

Jaim Etcheverry, Guillermo (marzo 2005). *Editorial : Universidad e investigación científica*. En: Encrucijadas, no. 30. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasysbi.uba.ar>>

Editorial

Universidad e investigación científica

Guillermo Jaim Etcheverry,

Rector de la Universidad de Buenos Aires

Aunque la dirigencia argentina declama a diario la prioridad que para nuestro futuro representa la ciencia, la valoración concreta de ésta por parte de la sociedad experimenta una sensible declinación. La profesora Élide de Gueventter, en un estudio acerca de la evolución del rendimiento académico de nuestros jóvenes de 17 a 22 años durante el período comprendido entre 1970 y 1995, encontró, además de una clara disminución en dicho rendimiento, una notable mutación en los valores de esos jóvenes. Efectivamente, su apreciación de la ciencia cayó del 62 % en 1970 hasta el 26 % en 1995, mientras que, en ese mismo período, su actitud concreta hacia la ciencia también cayó del 45 % al 9 %. En ese lapso, la valoración de los aspectos económicos pasó del 32 % al 45 % mientras que el interés concreto, no explicitado, que demostraban esos jóvenes hacia lo económico, creció del 18 % al 58 %.

Similar tendencia se ha observado entre los ingresantes a las universidades estadounidenses. En este sentido, resultan muy ilustrativos los resultados de una investigación que se lleva a cabo anualmente desde 1966 y que analiza distintas características del numeroso grupo de jóvenes que se incorporan a la educación superior en los EE.UU. Esos estudiantes están poco interesados en los aspectos académicos de la educación y, crecientemente, la consideran como un medio de aumentar sus ingresos y, cada vez menos, como una oportunidad de expansión de su horizonte intelectual. Efectivamente, cuando se les pregunta acerca de los objetivos importantes para sus vidas, el 75 % estima esencial “estar muy bien desde el punto de vista financiero”. En cambio, sólo el 41 % asigna similar trascendencia a “desarrollar una filosofía significativa de vida”. Lo sugestivo es que, en 1968, los porcentajes eran inversos: el 41 % asignaba gran importancia a la seguridad financiera mientras que el 83 % privilegiaba el desarrollo de una filosofía significativa de vida. Tales valores ejercen una profunda influencia sobre la visión que los jóvenes construyen acerca de la educación. En 1998, los estudiantes declararon asistir a la universidad más interesados en “conseguir un trabajo mejor” (77 %) o “ganar más dinero” (75 %) que en “lograr una educación general y una mejor apreciación de las ideas” (62 %).

Es decir que, en los últimos cuarenta años, la valoración del conocimiento por parte de los jóvenes ha experimentado una caída dramática. Esto resulta paradójico: mientras que, como dijimos, la sociedad contemporánea no hace más que afirmar que vivimos en la era del conocimiento, de la sabiduría, de la ciencia y de la tecnología, nuestra gente cada vez sabe menos porque valora menos eso que señala como tan importante. Este desinterés explica la trágica situación educativa en la que nos encontramos. Como afirma Augusto Pérez Lindo, la sociedad

Argentina no sólo no es una “sociedad del conocimiento”, sino que es una “sociedad contra el conocimiento”.

Resulta imprescindible, pues, modificar un estado de cosas que, como no es difícil imaginar, resulta suicida para el país. Si como dirigencia, y en el caso de la Universidad de Buenos Aires como institución, valoramos realmente el conocimiento y la tecnología a la que da origen, deberíamos comenzar por hacer un importante esfuerzo para resistirnos a responder a la caja de resonancia que es la sociedad y ocupar, en cambio, una posición de liderazgo que señale al conjunto que éstos son temas centrales para el futuro social, impulsándolo a compartir esa valoración. Posiblemente, en época de Sarmiento la gente no reclamaba que se fundara un observatorio o que se importaran profesores y científicos. Y sin embargo eso se hizo, dejándonos una valiosa herencia de cuyos resabios aún seguimos viviendo. Posiblemente, lo que hoy falte sea esa idea clara acerca del destino del país.

Nuestra tarea es reprecstigiar el conocimiento y, para encararla, la Universidad de Buenos Aires apoya de manera decidida, en la medida en que lo permiten sus limitadas posibilidades, la realización de investigaciones originales y su transferencia al aparato productivo del país, teniendo como objetivo la formación de nuevos investigadores. Como queda demostrado en las dos últimas entregas de UBA:encrucijadas, nuestros docentes investigadores cubren prácticamente todos los campos del quehacer humano.

La investigación científica en la universidad resulta esencial, no sólo por los resultados que arroja sino, fundamentalmente, porque permite formar a las nuevas generaciones en un ambiente intelectual en el que se privilegie el interés por imaginar, crear y transmitir. Esos son los valores que constituyen la esencia de la institución universitaria y proporcionan la base de una sociedad democrática.